



## **7. A TI, MUJER (Y PARECE QUE SOLO A TI, MUJER)**

J. Francisco Fabián

Bajando la otra mañana del Mercadona, donde ya he dicho que tengo instalado un eficiente observatorio no solo para temas sociológicos, sino para encontrar a conocidos de otro tiempo, me fijé una vez más en la estatua que preside la entrada a Béjar por ese lado, esa en la que una mujer en bronce de buen porte, vestida de aproximadamente hace un siglo, porta una lanzadera avanzando con

ella a paso firme y decidido, como si se lo fuera a tirar a alguien a la cabeza si se terciaba. Llevo años -desde que la pusieron allí- pensando en que como no vivo en Béjar, tal vez en una ausencia prolongada se le hubieran caído al título algunas letras que tuvo, quedando el original incompleto. Mucha desidia me parecía si hubiera sido eso, pero a veces estas cosas pasan. El caso es que esta vez era ya para mí el momento de salir de todas las dudas, de modo que aparqué el coche y me fui a la estatua para ver si había marcas de otras letras desaparecidas. Y no, allí no había más de lo que se ve. El título de la estatua es *A ti, mujer*. Ni más ni menos que eso. Lo de “ni más ni menos” lo podrían haber añadido de origen, pero no, eso lo digo yo, aunque es lo que significa en realidad el título presente, tan tajante él. Dejé la compra y me fui al parque a pensar un rato, porque en el parque en verano se puede pensar a la vez que ves pasar apaciblemente a la gente. Un rato piensas en cosas y otro rato en la gente que ves pasar. Así se puede pasar divinamente uno la mañana.

De modo que *A ti, mujer*, eh –me repetía para mis adentros- ¿y a los hombres qué? Parecía una pregunta procedente teniendo en cuenta que la cosa de los paños de Béjar, cuando era, lo fue compartida en el trabajo, fue cosa de hombres y mujeres. Pero aquí solo se homenajeaba a las mujeres (por el título) y dentro de ellas, si nos ponemos agudos, a las bejaranas trabajadoras de las fábricas, dado que la moza de la estatua lleva una lanzadera. Las que fueron amas de casa, modistas, lavanderas, panaderas, tenderas... esas no, tendrán que tener otra estatua o deberá entenderse que se homenajea a todas con el título, pero con las textiles se hace un guiño especial a través de la lanzadera. Un poco lio para aclarar. No será de extrañar que en estos tiempos, tal y como están las cosas, con solo hacerte preguntas y reflexiones de este tipo te salga una voz de dentro de la conciencia que grite: ¡Machista!, teniendo que desviar el pensamiento a donde sea para que no te baje la autoestima, incluso aunque no creas (para nada) que seas un machista. Pero has de tener cuidado. Son cosas de los tiempos. Te callan la boca y la opinión a golpe de insulto tópico de cortar y pegar y así siempre parece ganar una especie de sinrazón que se ha apoderado de algunos negociados de la opinión pública. Se ha empoderado, como se dice ahora y la gran mayoría de la gente se encuentra achantada por una minoría vehemente que ha rebasado sin límite la lógica crítica de la línea de lo intolerable y campa a sus maneras más allá actuando, de una forma que, si fuera al contrario, ellas mismas lo criticarían con saña, pero como solo se lleva lo suyo, ahí están. Vaya negocio. La gente lo habla tomando una caña incluso una buena parte de las mujeres critican el exceso, pero casi nadie se atreve a decirlo muy alto para que no le cuelguen el sanbenito de machista o de facha que nadie quiere llevar, sencillamente porque no quiere que le llamen lo que no es. Y de eso se aprovechan.

No sé a quién se le ocurrió la idea de esta estatua en Béjar y de su inscripción, supongo que fue una cosa municipal, porque las ideas de estatuas y monumentos vienen siempre de ahí. Lo que quisiera saber es si debemos ver en este gesto del promotor una acción precursora, pionera en Béjar de esta ola de feminismo generalizado a la que me refería más atrás, que nos tiene a todos los hombres atemorizados de nuestras acciones y opiniones, de tal forma que no

nos atrevemos a muchas cosas, por si incurriéramos, aunque fuera mínimamente, en el temido machismo por el que seríamos repudiados enseguida por la opinión pública, teniendo en cuenta cómo se propagan hoy día las cosas con la acción de las redes sociales y toda la porquería y superficialidad que pueden mover. A más de un escritor importante ya le ha pasado esto y por ello, media España les mira de reojo, una parte de esa media España convencidos de que lo son y la otra puestos en guardia en cierto modo por los anteriores. Así están las cosas.

No me quiero imaginar la que se hubiera montado si en lugar de la mujer con la lanzadera hubieran puesto a un hombre y el homenaje hubiera sido, por lo tanto, a los hombres, sin aparecer las mujeres. En el estado en que están las cosas habría que haber retirado la estatua por menosprecio y ofensa manifiesta a las mujeres. Lo sería, sin duda, pero en la misma medida que esta lo debe ser para los hombres, por exclusión de género y por algo más importante: porque conjuntamente los hombres y las mujeres contribuyeron a la extinta industria textil bejarana. Pero, en fin, desde el centro de poder municipal se decidió en su día adelantarse a la ola de feminismo reinante y colocaron la estatua con ese título. Así, si nos vienen ahora por aquí un grupo de feministas a ver dónde quedan restos de machismos, el ayuntamiento podrá callar bocas diciendo que ellos antes de la ola que nos azota ya habían dado el paso adelante, aunque hechos como los de la estatua algunos no los hayamos entendido, como tampoco entendemos otras manifestaciones de nuestro tiempo, por ejemplo las despedidas de soltero paseando grotescamente disfrazado al novio o la Tomatina, porque la Tomatina la verdad es que yo particularmente tampoco la entiendo.